

6° La acción general no puede ser sino indirecta, puesto que toda acción directa tiene el peligro, cuyas consecuencias son irremediables, de producir forzosamente un combate decisivo.

El éxito depende mucho de la habilidad con que sepan ayudarse las fracciones contiguas.

Hemos afirmado en el curso de este estudio, que la diferencia entre el combate que tiene una mera decisión y el que no busca este resultado, es de alta importancia para los principios fundamentales de la instrucción de nuestra infantería. Podemos considerar esta aserción perfectamente establecida con el estudio que hemos hecho de las diferentes formas de combate.

Sin embargo, bajo el punto de vista del reglamento, la demostrativa no añade nada á las exigencias de las dos formas principales; no hace mas que confirmarlas.

Desde el hombre considerado aisladamente, hasta el jefe de compañía, lo principal es la instrucción de detalle, como el tiro, el aprovechar el terreno y el comprender rápidamente cualquiera indicación; cuando el jefe sabe manejar sus compañías parcialmente, debe pasarse á la instrucción en masa, cuyo menor elemento es el batallón y el mayor la división.

En nuestro ejército, la primera instrucción se hace con método, celo é inteligencia; pero respecto á la segunda deseáramos se consagrara mas tiempo á ella, vista la dificultad extraordinaria para saber emplear, desplegar, y conducir las masas, haciéndolas cooperar oportuna y hábilmente á una acción común.

Cuando se tiene el tiempo y la ocasión de ejercitarse en estas maniobras, no se necesita hacer la guerra para saber lo que es una batalla.

## SEGUNDA PARTE.

### LA ESCUELA DURANTE LA PAZ.

## INTRODUCCION.

**CU**ANDO en nuestro primer estudio sobre la nueva táctica de infantería investigábamos los cambios exigidos por las nuevas armas, atrajo varias veces nuestra atención, la influencia que sobre el éxito táctico ejercen en la guerra las formaciones cuyo hábito se ha contraído durante la paz.

Ya desde entónces debió reconocerse que “la escuela durante la paz, es lo único que permite vencer las dificultades y torpezas que generalmente se producen en el campo de batalla;” por analogía y como consecuencia de nuestro precedente exámen debemos investigar la influencia que puedan tener *durante la paz* sobre la instruccion de infantería, los resultados de nuestro estudio acerca de las *formaciones posibles en la guerra.*

Es preciso reconocer desde luego, que con motivo de las nuevas condiciones de la guerra, las exigencias actuales son mucho mayores que las de otros tiempos, tanto en lo que concierne al hombre considerado aisladamente, como en lo que se refiere á la tropa y á los gefes.

El órden individual, reconocido ya como el único posible de combate, impone al soldado exigencias enteramente nuevas: el aumento de extension en las zonas peligrosas requiere mayor aptitud para las maniobras; la direccion del combate se ha hecho mas complicada, y los resultados mas y mas irrevocables; resulta de todo esto, que los gefes deben poseer un juicio táctico, tanto mas ejercitado cuanto que, por una parte, tienen que obrar con elementos desconocidos, y por otra que dirigir masas mucho mas considerables que anteriormente.

Estas formaciones y las exigencias que imponen á la instruccion de la tropa, no tienen ciertamente nada de nuevo en sí mismas, pero no puede dudarse que su conjunto ha adquirido una importancia y valor intrínseco, enteramente nuevos, al mismo tiempo que el detalle se ha hecho mas complicado. Si el ejército quiere conservar sobre sus adversarios su actual superioridad, debe seguir con atencion constante la marcha continua de esta trasformacion, razon por la que hacemos aquí, respecto de ella, un estudio minucioso.

Independencia completa en el individuo, máximo de aptitud maniobrera en la tropa, rapidez para el golpe de vista militar en los gefes subalternos y precision absoluta en la direccion superior de las masas; tales son las condiciones esenciales de la victoria, es decir,

del éxito de la accion de conjunto. Preparar la realizacion de estas condiciones es el objeto de la *Escuela durante la paz*; tarea difícil, pero que debe llenar todo ejército que quiera ponerse al alcance de su mision.

*La instruccion individual y de detalle* del soldado, es ya desde hace tiempo la base fundamental de nuestro método de instruccion durante la paz; los ejercicios prácticos de nuestro ejército gozan de una reputacion europea y la instruccion teórica de nuestros oficiales ha llegado á un grado de perfeccion inusitado, como lo comprueban los resultados obtenidos en las tres últimas campañas.

En presencia de estos hechos, hay razon para pretender que nuestra instruccion en tiempo de paz, permanezca inalterable, sin introducir en nuestros métodos otras modificaciones, que aquellas cuya necesidad haya sido reconocida por la experiencia; desarrollar principios de honor, de patriotismo, de disciplina y, en una palabra, de todo lo que constituye la parte moral de la educacion del ejército, es uno de los objetos principales de la escuela en la paz y que debe respetarse como á una arca santa, á la que no es permitido tocar.

Nosotros que no debemos ocuparnos sino de la instruccion táctica, nos limitaremos á investigar si los resultados proseguidos y alcanzados en lo relativo á este órden de ideas durante la paz, se han confirmado en la guerra, y á estudiar los progresos que nos quedan por realizar, pues por satisfechos que estemos de los resultados obtenidos, no es menos cierto que una critica imparcial podrá encontrar en nuestra táctica, muchas cosas que ganarian siendo de otra manera. Nada tiene

esto de extraño, si se piensa que la primera aplicacion de los inmensos cambios técnicos establecidos en nuestra época fué en la guerra de 1870 y 1871, y si se reflexiona además que habria sido mas que imprudente, fundar en especulaciones puramente teóricas los principios de una escuela sólida y experimentada.

Hoy la *medida de la experiencia* nos servirá para determinar las dimensiones del edificio que debemos levantar; si nos servimos de ella, para amparar con los resultados obtenidos los que aún tenemos que obtener, debemos decir, que por suficiente que haya sido hasta aquí la instruccion de nuestros soldados, sargentos y oficiales subalternos *considerados aisladamente* y en su esfera de accion propia, les falta mucho sin embargo, bajo el punto de vista del conocimiento claro y preciso de su cooperacion colectiva á un objeto comun. Por familiarizados que hayan estado nuestros capitanes, oficiales superiores, y gefes de categoría, con las exigencias de la guerra en general y con la direccion del combate en particular, han probado casi siempre dificultades insuperables para no considerar su tropa respectiva, sino *como parte de un todo en el gran cuadro de una batalla*.

Así pues, aunque los resultados de detalle han sido felices, no puede desconocerse que nuestra infantería ha cometido faltas tácticas de una importancia proporcionada á las dimensiones del combate, y que han provenido de no haberse preparado durante la paz conforme á las exigencias de la batalla moderna. En efecto, solo pueden haber sido ocasionadas por la falta de costumbre y de práctica, puesto que las teorías siempre han existido. A eso se debe que hayamos visto á menu-

do á nuestra infantería, precipitarse al ataque, sin dar á la artillería el tiempo y la ocasion de prepararlo; que grandes cuerpos de tropas empeñen la lucha antes de concluir su despliegue; que fracciones contiguas combatan por su lado y propia cuenta en vez de unificar sus esfuerzos; que cuerpos relativamente débiles desplieguen sobre frentes de extension desmesurada, y que, batallones, compañías y aun pelotones aislados, se desprendan completamente de sus cuerpos operando en detalle, dirigiéndose á la línea, y atacando, por su propia cuenta, hasta agotar sus fuerzas y su último cartucho. Verdad es, que estas faltas se han hecho mas raras en el curso de la guerra, puesto que la infantería ha adquirido en los campos de batalla la rutina que antes le faltaba; pero esto mismo debe obligarnos á trabajar en la paz, para no tener necesidad de hacer estos progresos durante la guerra, y para que basándose en las instructivas experiencias que la última ha desarrollado puedan prevenirse estos errores en la escuela futura.

No hay que alucinarse, sin embargo, creyendo sea bastante para llenar el objeto, la experiencia que acabamos de adquirir, pues aun suponiendo que sus lecciones y ejemplos, en vez de borrarse durante la paz, queden grabados en nuestra memoria mas tiempo que el de costumbre, es indispensable para que no sean problemáticos, que la crítica los depure: nos sucede muy á menudo que de los hechos en que hemos tomado parte muy personalmente, sacamos consecuencias de notoria falsedad; á propósito de esto, recordamos haber visto despues de 1866 á un observador profundo y de justa y casi siempre exacta apreciacion, basarse

en sus propios recuerdos, para sostener sin reparo que la infantería no debía en adelante combatir de otra manera que como lo hacen "las hordas salvajes."

Aunque están demasiado recientes los acontecimientos para que semejante doctrina pueda encontrar adeptos y para que ni por un solo momento sea posible adoptar como artículo de fé, la eliminacion de toda direccion superior, ni aun por el teórico mas fanático, es indispensable, no obstante, oponer á tales principios barreras mas sólidas que la experiencia individual de la guerra.

El único medio de evitar esas doctrinas absurdas, engendradas tan fácilmente por impresiones personales, es *fundar nuestros reglamentos en las exigencias de la gran guerra.*

En resúmen: los principios *fundamentales* de nuestra escuela se han confirmado del todo, y el edificio que han de soportar debe ponerse en estado de prestar á la *táctica transformada* los mismos servicios que han prestado á la *táctica antigua*.

En otros términos: *la batalla actual debe ser el objetivo principal de nuestra instruccion.*

*La escuela durante la paz debe distinguir mas esencialmente de lo que antes se hacia, el combate decisivo del demostrativo.*

No cabe duda que esto tiene en nuestros dias grandes dificultades, pero no creemos sean insuperables, y aunque no pueden conservarse durante la paz muchas cosas que son importantes para la guerra, deben cuando menos renovarse las grandes reuniones de tropas, que si bien no serán como las revistas de Federico el Grande, se introducirá con ellas mucho nuevo, aun en

los primeros periodos de nuestra instruccion militar. A este ejército de admirable espíritu y sin igual abnegacion que ha vencido en los campos de batalla de la última guerra, debemos darle una nueva táctica en relacion con su estrategia, y poniendo en su verdadero lugar *el arte de librar batallas*, proporcionarle una ventaja mas, sobre las que ya lo distinguen en tan alto grado.

Si caminando de frente á este fin, nos fijamos en lo relativo á la preparacion del soldado y de la tropa, y á la instruccion de los gefes, y hacemos en todo esto las modificaciones y progresos que son de desear, lograremos preparar para *los grandes ejercicios de las tropas*, elementos que los pongan en relacion con las exigencias y condiciones de la gran guerra, en cuanto es posible, en tiempos de paz.